

PUNTO DE VISTA

La productividad no se decreta: se construye



—por Matías Concha—

Chile lleva años discutiendo la productividad como si fuera solo un problema económico o normativo, acumulando leyes, reglamentos y controles. Sin embargo, mientras seguimos debatiendo por decreto, el mundo del trabajo ya cambió, y lo hizo sin pedir permiso.

La señal es clara: a nivel global, la valorización de las grandes compañías tecnológicas y de software refleja una transformación de varios billones de dólares en curso. La inteligencia artificial (IA) no es una promesa futura, sino una realidad presente que redefine cómo se trabaja, qué tareas generan valor y quiénes se quedan atrás. En este contexto, insistir en respuestas rígidas no solo resulta insuficiente, sino derechamente contraproducente.

Hoy, la brecha más decisiva no se expresa entre capital y trabajo, ni entre empleos “buenos” y “malos”. Cada vez más, pasa por la capacidad de personas y organizaciones para adaptarse, aprender y transformar sus tareas. Los países que entiendan esto avanzarán; los que no, seguirán discutiendo las reglas de un juego que ya cambió.

En esta línea, OTIC Sofofa trabaja desde 2013 reuniendo conocimiento y datos locales con un doble propósito: aportar a un verdadero laboratorio de política pública y construir inteligencia sectorial colectiva que fortalezca la productividad del sector privado y la empleabilidad. Hoy, esta red agrupa a más de 1.700 empresas, con más de 278 mil personas capacitadas y más de 21 millones de horas de formación a lo largo de Chile. Esta diversidad sectorial ha permitido identificar, con evidencia y rigor, qué factores hacen la diferencia y cómo traducirlos en instrumentos prácticos.

De ese aprendizaje surgen herramientas concretas como Relink, orientada a apoyar decisiones de reconversión laboral, funcionando como un verdadero Waze del trabajo. Su valor no está solo en informar, sino en traducir datos en orientación práctica basada en habilidades demandadas.

A esto se suma la colaboración con el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (Cenia), que ha permitido desarrollar soluciones innovadoras en la intersección entre tecnología y mundo laboral. Destaca el programa GerencIA, enfocado en impulsar la adopción estratégica de IA desde el nivel directivo. Su foco no es aprender herramientas, sino desarrollar la capacidad de rediseñar procesos, organizaciones y decisiones, en donde sus resultados muestran avances significativos en la comprensión, adopción y uso efectivo de la IA en las empresas.

La evidencia es clara. Estudios recientes muestran que la adopción de IA generativa podría tener un impacto equivalente al 12% del PIB nacional y permitir que más de un millón de personas aceleren hasta en un 60% sus tareas. La mayor disrupción no ocurre entre profesiones, sino dentro de ellas. Son las tareas —supervisar, analizar, coordinar y actualizar la mejora continua— las que determinan quién gana y quién pierde en esta transición.

Chile enfrenta una decisión estratégica en relación con nuestro capital humano: seguir intentando proteger el pasado con regulaciones insuficientes o invertir decididamente en capacidades, datos y adopción tecnológica con sentido humano.

El desafío es escalar estas capacidades y transformar la productividad desde la práctica. En este contexto surge “Hazlo con IA”, una plataforma abierta y gratuita para masificar la adopción efectiva de la inteligencia artificial en tareas clave, con experiencias en varias regiones y sectores con una clara vocación de ser un claro y efectivo aporte a la productividad y calidad de vida de los chilenos. En pocas palabras, más allá de refugiarnos en controlar lo desconocido, debemos fortalecer la capacidad de las personas y organizaciones para adaptarse, aprender y transformar sus tareas hacia aquellas que mayor empleabilidad y valor generen.

Consejero de la Sofofa